

Actualidad de Rafael Solana

Helena Díaz Page

A quince años de su fallecimiento, Rafael Solana sigue siendo una de las figuras centrales del teatro mexicano. En esta entrevista, Mario Saavedra, autor del libro Rafael Solana: escribir o morir, nos revela algunas de las motivaciones que lo llevaron a escribir sobre el dramaturgo veracruzano.

Indicios de la ya cercana terminación del viaje, los vengo percibiendo, inequívocos, desde hace un largo tiempo, durante el cual he podido sentir, o intuir, esa diferenciación entre el alma y el cuerpo (...); el espejo no me devuelve ya sino una cruel caricatura de lo que alguna vez fui (...) pero nada de eso hace la menor mella en mi espíritu, que, por el contrario, parece enriquecerse y florecer a medida que el tiempo transcurre... No diré que cada nuevo síntoma del término de la travesía me alegra, (...) pero tampoco puedo asentar que ese desembarco me aterra, a pesar de que mi ignorancia es total acerca de lo que se encuentra del otro lado del océano que ya surqué y que todavía voy surcando (...) Ninguna razón encuentro yo para desear ese fin, (...) ningún dolor me causó fracaso... Me iré tan desnudo de toda propiedad como llegué. Y si alguna palabra puedo escoger como el sentido de mi vida, esa palabra es amistad, la más pura y noble forma del amor; creo haberla dado, sin tasa, y me consta haberla recibido, por encima de toda medida. Me levantaré de mi asiento —el que me tocó ocupar en la vida, y que nunca intenté dejar por buscarme

*otro mejor— satisfecho de haber disfrutado la función, que, como todo, llega un día a su conclusión.*¹

¿Cómo llegó de Colombia a México y por qué decidió quedarse a vivir en el país?

Llegué en 1977 invitado por el entonces director y ahora reconocido escritor colombiano Fernando Vallejo para protagonizar el primer largometraje, de tres, que realizó en México: *Crónica roja*. Por mi trabajo actoral como adolescente gané la Diosa de Plata en la categoría Revelación Masculina, otorgada por los Periodistas Cinematográficos de México (PECIME). Así decidí quedarme en México para hacer carrera como actor, como muchos otros latinoamericanos que ven en México un trampolín imprescindible para trascender en el mercado de habla

¹ Palabras de don Rafael Solana que muestran la elevada calidad humana en la que Mario Saavedra hace hincapié a lo largo de todo su libro: *Rafael Solana: escribir o morir*, Biblioteca Universidad Veracruzana, Xalapa, 2007, p. 119-120.

hispana. La vida se encargaría de revelarme que mi verdadera vocación eran las letras, aunque no miento al decir que cuando veo una película o un montaje teatral que me conmueve, me hubiese gustado estar ahí.

¿Coincide con el maestro Avilés Fabila acerca de que usted es un hombre de letras y un promotor cultural?

Definitivamente. Como le digo, la vida me ha llevado a reconocer en la literatura y todas sus expresiones anexas mi vocación prioritaria (docencia, investigación, por supuesto el periodismo cultural, y sobre todo la escritura). También entendí que desgraciadamente llegué tarde a la música, otra de mis “querencias” —como se dice en el mundo de los toros— naturales.

¿Cuándo conoció a Rafael Solana y qué fue lo primero que le atrajo de él?

Lo conocí desde 1978, un año después de mi llegada a México, y nos lo presentó a Fernando y a mí el reconocido escenógrafo David Antón. Él era entonces titular de producción de CONACINE 1 y su oficina se encontraba en los Estudios Churubusco. Él había visto con entusiasmo la película de Fernando. Más tarde me enteré de que su voto fue decisivo para mi postulación y consecuente

triunfo en las terna para los premios de PECIME. Desde un principio me conmovieron su humanismo desbordado, su aguda inteligencia, su generosidad sin límites.

¿Por qué decidió escribir este libro, Rafael Solana: escribir o morir?

En principio, en agradecimiento a lo mucho que recibí de ese intelectual sin par de quien sobrevive una herencia literaria y periodística que debería ser revalorada y conocida por las nuevas generaciones. Pero más allá de eso, por una actitud de débito, porque me parece terriblemente injusto que por los habituales lugares comunes y ninguneos de nuestro mundillo cultural caiga en el olvido la obra de éste y de otros tantos escritores de valía.

¿Cómo fue la vida de don Rafael de niño y de joven?

Envidiable. Él fue el hijo mayor del importante periodista y cronista taurino Rafael Solana “Verdugillo”, y creció dentro de una familia culta donde había libros, música, pintura... Desde niño vivió entre intelectuales y pudo conocer a grandes personajes de la vida cultural que eran amigos y colegas de su padre. Pero su propio talento le permitió destacar desde muy joven en el periodismo y en las letras, como uno de los primeros integrantes e impulsores de esa gran generación que fue la de *Taller*.

¿Cómo se percibía Rafael Solana como escritor?

Al crecer dentro de un medio privilegiado, Rafael Solana descubrió muy pronto su vocación literaria y desde la pubertad se supo escritor y periodista de tiempo completo.

Háblenos de Solana como poeta y de la revista Taller, por favor.

Él encabezó los primeros números de *Taller Poético* y luego de *Taller*, importante proyecto editorial juvenil que lo inició como gestor y promotor. Efraín Huerta, Octavio Paz y el prematuramente desaparecido Alberto Quintero Álvarez, correligionarios suyos y compañeros de generación, fueron los otros corresponsables en esta revista que perseguía, entre sus finalidades primordiales, establecer un diálogo constructivo entre escritores e intelectuales de diferentes promociones, que por cierto imprimía Miguel N. Lira en su imprenta de Tlaxcala.

¿Por qué el bardo Solana dejó de escribir poesía como lo hizo Rimbaud?

Porque él consideraba que los géneros se presentan y se desarrollan en la sensibilidad del escritor según su edad. Yo no comparto esta idea, de que la etapa ideal para la poesía sea la juventud. Si bien él volvió a abordar el género de manera accidental en otras etapas de



su vida, estoy convencido de que en verdad nunca dejó de ser poeta, porque la poesía es una condición a la cual no se puede renunciar. Gérmenes de esa condición aparecen, irremediablemente, en obras suyas más tardías en otros géneros.

Si la poesía de Rafael Solana tuvo el reconocimiento de Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, Elías Nandino o Efraín Huerta, ¿cómo es posible que no se le considere en las antologías poéticas?

Entre otras razones, creo, por el hecho de haberla abandonado *de facto* tan joven. Pero el motivo fundamental proviene del hecho de que los lugares comunes se hacen ley, y si los críticos y antologadores por una u otra razón le hacen el vacío a alguien, quienes vienen después suelen repetir las mismas omisiones, así nomás, hasta el infinito.

¿Qué diferencias de talento encuentra usted en la poesía de Solana y en los otros géneros que trató?

Hablar de diferencias de talento por los diferentes géneros que trabajó, asumiendo que prácticamente los abordó todos, me parecería arriesgado y sobre todo injusto. Creo que en todos ellos dejó textos más o menos valiosos, si bien en el cuento, la novela y el teatro, que acometió más tardíamente y por lo mismo con mayores recursos, dejó títulos que algunos críticos han considerado fundamentales, como son los casos, respectivamente, de *El oficleido*, *El sol de octubre* y *Debiera haber obispos*, por ejemplo.

¿Se han reunido todos sus poemas en un solo libro?

Sí, yo mismo coordiné una edición que en vida del autor editó el gobierno de su estado natal, Veracruz, y que más tarde se reimprimió con el título de *El poeta detrás de la sonrisa* por el CONACULTA. Curiosamente no le dieron ningún crédito a la edición anterior, cuando que el propio escritor me había pedido que yo la coordinara. Para prueba un botón: ahí está otra prueba fehaciente de omisión...

En el campo cuentístico, ¿cuáles son los dones literarios de Solana?

Es René Avilés Fabila quien más ampliamente y con más juicio ha estudiado y valorado la cuentística de Rafael Solana. Comparto con él la opinión de que resulta por demás valiosa y policromática y de que algunos de sus mejores méritos son como narrador y estilista.

Me atrevería a decir que Solana produjo cuentos de crítica social, psicológicos, fantásticos, filosóficos... ¿Cuáles son sus cuentos más representativos?

Creo que los de índole fantástica, donde la imaginación y el humor establecen una dicotomía tan eficaz



como indisoluble. En esta línea siguió la impronta de escritores como Maugham o Pierre Loti, de quienes escribió ensayos memorables.

¿Cuáles son las constantes u obsesiones del teatro de don Rafael?

Como en muchos de sus cuentos y algunas de sus novelas, el humor y el sorpresivo giro de tuerca, la ironía y el inesperado (para el lector y el espectador) hallazgo o resolución.

¿Qué obras de teatro de dramaturgos extranjeros tradujo don Rafael al español?

Que yo sepa no hizo muchas traducciones, aunque dominaba buena parte de las literaturas francesa, alemana, inglesa e italiana. Lector infatigable en todos estos idiomas, no se especializó en la traducción, que creo es una profesión de tiempo completo.

¿Hizo adaptaciones?

Adaptaciones sí hizo y varias, sobre todo en sus inicios como dramaturgo, de autores tan disímiles como Melchor Lengyel, Marc Gilbert Sauvajon, del Pirandello narrador, de Ionesco para la televisión, etcétera.

¿Cómo contribuyó Rafael Solana a las Jornadas Alarcónianas y qué le mereció el Premio Juan Ruiz de Alarcón?

Las Jornadas fueron originalmente propiciadas por Héctor Azar, el llamado "Santón" de nuestro teatro, creador del CADAC; fue él quien nominó a Rafael Solana para recibir el premio, por todo lo que aportó al desarrollo del quehacer teatral nacional como comediógrafo dotado y prolífico. A su modo, ennobleció el género más abor-

dado por Juan Ruiz de Alarcón. Pero fue también lúcido promotor, crítico teatral, defensor de los derechos de los autores mexicanos durante muchos años al frente de la Unión Nacional de Autores (antecedente de SOGEM), además de generoso impulsor de un sinnúmero de dramaturgos jóvenes. Fue, indiscutiblemente, un personaje del teatro mexicano.

¿No se ha pensado en ofrecer un ciclo de obras de teatro en la UNAM o en alguna otra institución cultural como homenaje a don Rafael?

Ojalá y así fuera, porque yo sería un devoto promotor al servicio de esa causa. El gobierno de Veracruz y la propia Universidad Veracruzana deberían encabezar ese homenaje.

Son pláticas de familia *es una obra solaniana que tiene que ver con el don Juan. ¿Cómo hacer para que el público se familiarice más con esta obra y menos con tantos donjuanes cómicos que comúnmente se presentan en la Ciudad de México?*

Primero presentándola, para lo cual se necesitaría que alguna institución o empresario independiente se arriesgara con un buen elenco, y se garantizara su éxito. Escrita en su segunda versión en verso, Solana rindió tributo al indiscutible talento poético de José Zorrilla, a diferencia de las tantas otras que si las viera, volvería irremediablemente a la tumba... Ahí resurgió ese talento poético solaniano que en realidad nunca había desaparecido.

Rafael Solana era primordialmente periodista y cronista taurino. ¿En qué se distinguió de otros con esta misma actividad?

En mi libro sobre él hablo de aquella experiencia que cambió su vida como crítico, y no sólo taurino: Luego de escribir una crítica acre a un joven novillero, a los pocos días éste se suicidó; coincidencia o no, este acontecimiento cambió definitivamente su postura con respecto al quehacer ajeno, y aunque siempre buscaba decir las cosas sin reparos, lo hacía de manera constructiva y con el cuidado de no “destruir” la integridad del otro.

¿En qué periódicos y revistas aparecieron publicados sus escritos?

Periodista por más de sesenta años ininterrumpidos, escribió para prácticamente todos los medios del país, pues así como firmaba un artículo de fondo en la revista *Sempre!*, allí mismo aparecía semanalmente su sección no firmada de espectáculos del “anónimo cronista” que todos sabían quién era. Firmaba otra sobre toros en *La Afición*, una más sobre temas diversos en *El Universal* y su otro habitual artículo en *El Día*. Fue uno de los colaboradores fundadores de *Sempre!* y de *El Día*. Escribió semanalmente hasta su muerte, acaecida en septiembre de 1992, pero era habitual que lo invitaran a participar, para darles mayor prestigio, en otros periódicos, revistas y espacios electrónicos donde su autoridad en diversos temas y su firma eran considerados oro molido.



Rafael Solana, Hugo Argüelles, Mario Saavedra, Jacqueline Andere y Luis G. Basurto; Margarita Michelena, José María Fernández Unsain y Griselda Álvarez

Para nuestros lectores cuénteme sobre sus viajes con don Rafael y su gusto por la música que plasmó en ensayos.

Tuve la enorme fortuna de viajar mucho con don Rafael, sobre todo hacia los últimos años de su vida cuando conviví más de cerca con él. Era un melómano y sobre todo un “operómano” empedernido, que organizaba buena parte de sus viajes en función de las temporadas y funciones en las distintas casas belcantísticas del mundo. Un gran conocedor del género lírico, su último viaje conmigo a la ópera veraniega de Santa Fe, Nuevo México, que estaba entre las poquísimas que no había visitado nunca, se frustró por su inminente ingreso al hospital del cual ya no salió. Era una autoridad en la materia y puedo asegurar que mi pasión por el justamente llamado “Gran espectáculo sin límites” fue otra de sus tantas invaluable herencias.

Don Rafael también tuvo que ver con el cine...

Sí, fue guionista y adaptador, además de crítico y promotor, y en contadas ocasiones hasta productor. De igual modo sabía muchísimo de cine y sus opiniones contaban.

¿Se van a organizar lecturas de sus poemas, cuentos o novelas?

En mis cátedras literarias y periodísticas en diferentes centros de enseñanza, suelo incluir la lectura de textos suyos que considero fundamentales, y sé que otros amigos y colegas hacen lo mismo. Valdría la pena organizar algunas lecturas públicas para hacer énfasis en sus grandes talentos como estilista y conocedor de los más diversos géneros literarios y periodísticos.

¿Qué premios recibió don Rafael?

Entre muchos otros, el citado Premio Nacional de Dramaturgia Juan Ruiz de Alarcón, el también Nacional de Lengua y Literatura, el Nacional de Periodismo en diferentes géneros y varios *Honoris Causa* en diferentes universidades nacionales y extranjeras.

¿A qué tipo de lector y/o espectador va dirigida la obra de Rafael Solana?

Creo que antes que nada a un lector inteligente, si bien la mayor maestría del escritor y periodista fue alcanzar una profundidad diáfana que creo sólo logran los más grandes estilistas.



Rafael Solana por Juan Soriano

¿Se incluye la obra de Solana en los libros de la SEP para que la juventud mexicana la conozca?

No creo. Injustamente, como la de tantos otros escritores y periodistas de imprescindible legado, su obra no está incluida en los libros de texto.

¿Qué me puede decir de don Rafael como promotor de artistas y valores nacionales?

Fue un escritor y promotor generoso de la obra ajena, que no tenía empacho en reconocer el talento de otros, característica poco frecuente en un medio proclive a los “ninguneos”, cuando no al canibalismo.

Usted que conoció tan de cerca a don Rafael Solana, ¿qué cree que sería el mensaje de él para la juventud de hoy en día?

Sobre todo el ejercicio honesto de una profesión que debiera estar emparentada —tanto en la literatura como en el periodismo— con la humanidad y el sentido mismo de la vida, que constituyen al fin de cuentas su razón de ser y de existir. La escritura, como cualquiera otra manifestación creativa, es una vocación impostergable, necesaria: “escribir o morir”. **[U]**

Su talento le permitió destacar, desde muy joven, en el periodismo y en las letras como uno de los integrantes de esa gran generación que fue la de *Taller*.